

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 63

Barcelona 5 de Mayo de 1917

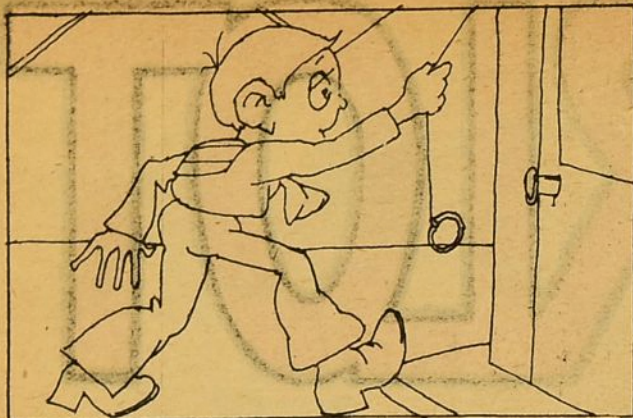
10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



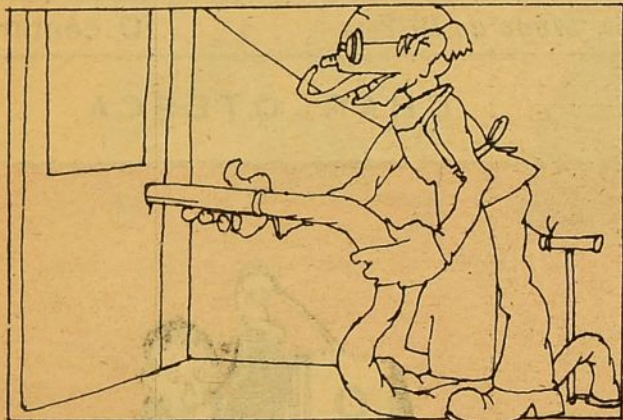
No se mueva ya. Perfectamente!
Mire un poco más lánguidamente.
Una, dos... ¡No mueva las orejas,
que no me gustan luego a mí las quejas!
... y a las tres!
Todos sabrán quien es.



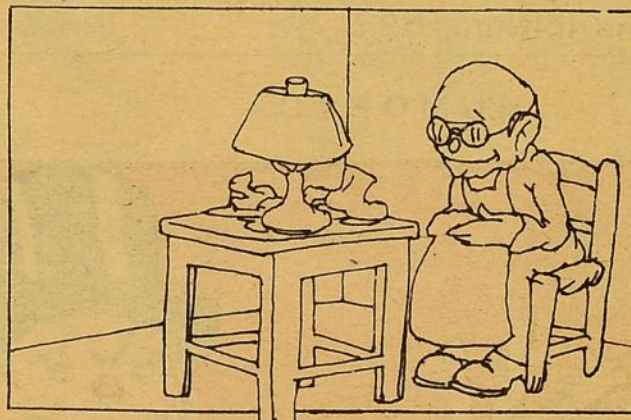
Tira Pipo del cordón a un misero remendón.



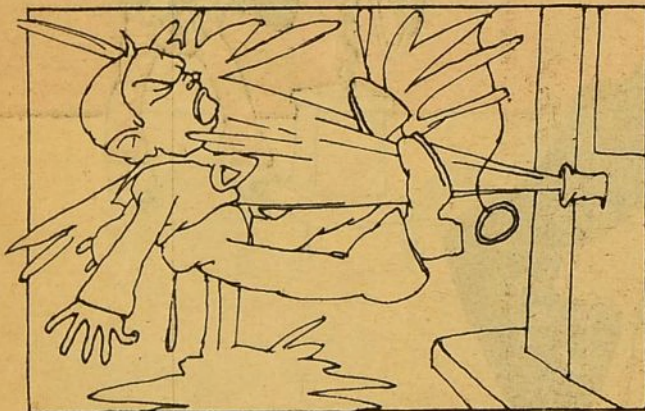
Con el fin de escarmentarle se decide a castigarle.



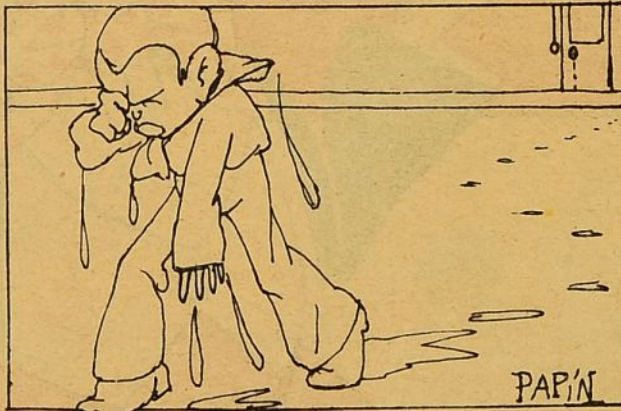
Por lo cual, con mucha flema prepara todo un sistema.



Y luego el hombre paciente aguarda tranquilamente.



El aparato funciona malparando a su persona.



Todo aquel mal educado, sale amenudo mojado.

Historia de una piel de pantera

Activa y gallarda me portaba una fiera pantera de Java. Y cuando ésta se las prometía más felices, vinieron unos indígenas y ¡zas!, de cuatro tiros la dejaron seca. Pero yo no lo debí quedar lo suficiente, pues me arrancaron del cuerpo aún caliente de aquella, y después de lavarme la sangre me colgaron de unos arbustos para que me secase y curtiese. Me quedé durísima.

Después de estar algunas semanas amontonada y comprimida con otras pieles en unos sacos, fui a parar a un mercado indio, donde unos cazadores europeos me compraron. Estos, que se conoce eran muy «malos» me compraron para poder «presumir» en Europa. Que viaje mas malo pasé, y sin embargo llegué sana y salva a Europa. Cuando a ésta llegué, me guardaron en un cuarto dentro de unos estantes, en donde lo pasé bastante mal, pues diariamente recibía una tunda de palos de manos de un criado muy bruto, para quitarme el polvo y se me quitaban hasta las ganas de tenerlo. ¡Que de palos! Yo me aburría mucho y pensaba correr mundo. Pero mientras tanto perdí el brillo color dorado de mi piel, y ésta se me llenó de costurones que tapaban los rotos y agujeros que el palo y la polilla producían.

Una vez un traficante en pieles gustó sobremanera de mi figura, y llevome a su casa, un gran almacén donde me colocó en un escaparate, con un letrero que marcaba mi precio. Y el mismo día, un excéntrico inglés me adquirió para ejercitarse en la caza de fieras, pues me puso sobre un madero con cuatro patas, y a treinta y tantos metros con un rifle de precisión me agujero por todas partes. Después me cosió y regalóme a un nietecillo suyo que me tiró a los pies de su cama; mas una noche un hermano mayor suyo atóme a sus espaldas, y corriendo por los pasillos y los patios de la casa, dió infinidad de sustos, por lo que fui a parar a un arroyo inundo desde un balcón. ¡Que golpe me pegué!

El trapero al pasar me recogió, y trinchándome con el pincho me arrojó a un montón de escombros y trapos rotos.

Un cómico de un buen teatro al verme en aquel estado entró en tratos con mi trapero y después de regateos y vociferaciones me tomó para su compañía. Llegué al teatro donde ésta actuaba, y todas las noches me sacaba a escena un galán tronado, que berreaba gritando y haciendo visajes, de tal manera, que asustaba al público que lo veía. Allí llenaronme de pinturas y potingues, e hice con dichos disfraces las ve-

ces de león, de tigre, etc., y de fieras fierasísimas. ¡Que ratos pasé! Un día por poco pierdo el pellejo. Y a todo esto yo sudaba, ya fuesen distintos los colores de mi sudor que parecía un arco iris.

Desteñido y hecho trizas me vendieron a un puesto de una feria, donde resistí lluvias, nieves y granizos. ¡Que perra existencia! De allí fui a caer a un carnaval, y produje en él tan mal efecto que recibí una lluvia de piedras y tirones. Por poco finito. ¡Quedé desastrosa!

Estuve luego cubriendo las espaldas de un hércules en un circo, y fui testigo de sus forzudos trabajos. ¡Que tío con músculos y arrobás, me dije!

Después, un pintor amigo y admirador del hércules, pidióme a éste para modelo de un cuadro que pensaba pintar, y que se titularía «No es tan fiero el león como lo pintan»; y yo, cuando lo vi en la exposición me emocioné muchísimo y pensé en mis correrías por las selvas de Oceanía. Fui más tarde a un museo, y me colocaron tapando un esqueleto de perro, de manera que simulase una fiera disecada. Metía miedo. Un tío muy fresco me robó del museo, y con unos letrerones tamaños me paseé por las calles sirviendo de reclamo de una peletería.

Serví luego para unas Navidades, en las que me emplearon para confeccionar zambombas y panderetas. ¡Meti mucho ruido! Después hicieron conmigo talegos y sacos, haciéndome multitud de pedazos. Lléve toda clase de cosas en mi interior. ¡Que asco me dió aquello.

Ahora ya ves, me dice llorando la entristecida pelleja, estoy en poder de esta desaprensiva maritornes que me usa de estropajo y de trapo para limpiar cuchillos.

Yo también lloraba enternecido y me producía un doloroso pesar la eterna inestabilidad de las cosas terrenas.

Mientras la doméstica, metiendo la desdichada piel en un barreño de agua templada, fregaba; y la piel seguía narrándome su triste odisea. El otro día me dijo, sin ir más lejos: La criada me frotaba contra una baldosa, y como yo no raspaba bien sobre ella, exclamó moviéndome: La cosa tiene pelos. Mas yo creo que no los tengo.

¡Que lástima! haber venido de «pantera» a «zorros».

Y la pobre piel, hecha infinidad de trozos, lloraba con lágrimas de agua sucia.

José de Córdova



recorrer veintiséis mil de las cuales iban ya recorridas 17.500 a la fecha de 23 de Noviembre.

Además el camino era ahora recto y no estaba allí Fix para acumular obstáculos.

En ese mismo día tuvo Picaporte una gran alegría: se recordará que el testarudo joven se había obstinado en conservar la hora de Londres, en su famoso reloj de familia, teniendo como falsas todas las horas de los países que acababa de recorrer; pues bien, sin adelantar ni atrasar su reloj, le encontró de acuerdo con los cronómetros de a bordo.

Bien se comprende el aire de triunfador que se dió Picaporte. Hubiera deseado tener allí a Fix para ver que diría.

—¡Y aquel tunante que me venía con historias sobre los meridianos, el sol y la luna!—decía Picaporte. —¡Qué gentes! ¡Vaya unos relojes que se harían si se les diese crédito! ¡Si estaría yo seguro que un día u otro se decidiría el sol a ponerse de acuerdo con mi reloj!...

Picaporte ignoraba que si la esfera de su reloj estuviera dividida en veinticuatro horas, como los relojes italianos, no tendría motivo para estar tan alegre, porque cuando las saetas marcasen las nueve de la mañana a bordo, de su reloj serían las de la noche, es decir, la veintiuna después de las doce de la noche; diferencia precisamente igual a la que existe entre Londres y el meridiano 180.

Pero si Fix hubiera sido capaz de explicar este efecto puramente físico, Picaporte no lo hubiera comprendido, o, mejor, no lo hubiera admitido; eso aparte de que, si, lo que era imposible, el inspector de policía se presentase de pronto a bordo. Picaporte que tenía razón para guardarle rencor, hubiera tratado con él muy diferente asunto y de muy diversa manera.

Pero ¿dónde estaba Fix en aquel momento?

Fix estaba precisamente a bordo del *General Grant*.

En efecto, al llegar a Yokohama el agente se separó de mister Fogg, esperando encontrarle durante el día y se dirigió inmediatamente al consulado inglés.

Allí encontró al fin la suspirada orden de prisión, que le venía siguiendo desde Bombay hacia cuarenta

días y que había sido expedida desde Hon-Kong por el mismo *Carnatic*, a bordo del cual se le creía.

¡Júzguese cual sería el despecho del detective al recibir una orden de prisión que ya resultaba inútil!

Habiendo salido ya mister Fogg de las posesiones inglesas, se necesitaba un acta de extradición para prenderle.

—¡Paciencial!—se dijo Fix pasado el primer momento de cólera;—si mi orden no sirve aquí, servirá en Inglaterra.

A lo que parece, ese bribón trata de regresar a su patria creyendo haber despistado a la policía.

¡Bueno! le seguiré hasta allá. En cuanto al dinero, ¡Dios quiera que quede algo! porque entre viajes, primas, gratificaciones, procesos, multas, elefante y gastos de toda clase mi hombre ha dejado ya más de cinco mil libras por el camino. ¡Bah! ¡El Banco es rico!

Tomada su resolución, se embarcó al punto en el *General Grant*, estando ya a bordo cuando se embarcaron Mr. Fogg y mistres Auda.

Con extrema sorpresa reconoció a Picaporte, a pesar de su traje de narigudo, y se ocultó en seguida en su camarote, a fin de evitar una explicación que podía echarlo todo a perder, y gracias al gran número de pasajeros confiaba en no ser apercibido por su amigo, cuando precisamente aquel día se encontró frente de él en la proa del barco.

Picaporte se abalanzó al pescuezo de Fix sin más explicaciones, y, con gran satisfacción de varios americanos que apostaron en seguida por él, administró al infeliz inspector una tremenda somanta que demostró la alta superioridad del pugilato francés sobre el inglés.

Cuando terminó, Picaporte se quedó tan tranquilo y como aliviado.

Fix se levantó como pudo, y, mirando a su adversario, le dijo con frialdad:

—¿Habéis acabado?

—Por ahora, sí.

—Venid, pues, a hablar conmigo. Se trata de vuestro amo.

Picaporte, como subyugado por aquella sangre

(Continuará)

Las desdichas de Charlot

Charlot está desconsoladísimo. Desde hace meses, el gran artista está siendo el rigor de las desdichas.

El otro día, mientras rondaba frente a la casa de su novia una teja desprendida de un edificio en construcción, fué a parar al quinto callo que tiene en el dedo gordo del pie izquierdo.

Pero no es esto solo. A Charlot, en la mismísima punta de su nariz encantadora le han salido diecisiete verrugas de diferentes formas y colores. Inútil ha sido todo lo que ha hecho para deshacerse de ellas. Ha usado toda clase de específicos, y a pesar de que su doctor le ha recomendado que se alimentase con nabos del Congo Occidental y con cocido a la mayonesa, las diecisiete verrugas, imperturbables y firmes como las pirámides de Egipto, siguen estacionadas en la monada de su nariz.

Desesperado, no sabe que uso hacer con las montañas que le han salido en lo más interesante de su físico. Para calmar su dolor, de verruga a verruga ha puesto unas cuerdas de arpa y se pasa día y noche tocando el «Nocturno» de Chopín. Y cuando se cansa enfunda su nariz cuidadosamente para preservarla del polvo y de los mosquitos.

¡Pobrecita nariz de Charlot! ¡Y por ellas que ha realizado todas sus conquistas amorosas! ¿Qué va a ser de su corazón enamorado ahora, ya que no podrá flechar al sexo débil?

Pero lo peor del caso es que, con este tiempo endemoniado, está Charlot constipado y, como comprenderán ustedes, no serán pocas y pequeñas las fatigas que pasará para sonarse las narices.

El otro día me encontré con él y al ver su nariz en tal estado, no pude menos de decirle:

—¡Caramba!... ¡Por la oreja derecha de Bercebú! ¿Es que se ha mudado la cordillera del Himalaya de domicilio y ha alquilado tu nariz?

—Calla,—me contestó—no dañes tu también, como estas malditas verrugas, mi aparato nasal.

—¿Pero qué vas a hacer con eso?

—Nada; he hecho ya todo lo posible y hasta lo imposible porque desaparezca. No me queda más remedio que suicidarme yendo al Polo Norte en calzoncillos.

Como es sabido, Charlot, es el tío más enamorado que pasea bajo la bóveda celeste. Mujer que ve, mujer que se le incrusta en el corazón con la fuerza y fuego de una bala de 42.

¡Me río yo de los tenorios habidos y por haber a su lado!

Doscientas catorce novias efectivas figuran en su lista, y otras doscientas catorce en su pensamiento. El otro día,

mientras se ponía la corbata en la cintura y los tirantes en el cuello, me dijo nada más que tuvo la satisfacción de dar la primera lata a su mamá; ya tenía novia.

Lo vuelvo a repetir. ¡Ríanse ustedes de todos los don Juanes antiguos, modernos y hasta los futuros!

Y ya dicho esto, pasemos al caso.

Charlot, en estos momentos, tiene una novia preciosísima. Un estuche de monerías en toda la extensión de la línea de fuego (léase palabra, pues como estamos en tiempo de guerra, hasta las palabras quieren ser belicosas).

Pues el otro día, queridos lectores, mi amigo Charlot, como es natural en los seres que tienen el corazón inflamable, fué a rondar por la calle donde su beldad adorada tiene su nido (digo nido porque vive junto a los aleros de la casa).

Era al anochecer. Las estrellas, como cerillas encendidas, de a diez céntimos, alumbraban desde las sidéricas regiones, y la luna, por estar atacada del tifus, no esparcía sus hermosos rayos. No se oía ni una mosca; solo el aleteo de un águila interrumpía el delicioso silencio. Como el sol ya se había ocultado y era de noche y del alumbrado público no había señales, reinaba una oscuridad completa.

Nuestro buen Charlot estuvo paseando más de tres horas frente a los balcones de su novia y ella ¡oh, mujer cruel! no salía al balcón.

¡Menudo frío hacía para arriesgarse a saborear las caricias del viento! ¿Qué haría la ingrata?—pensaba Charlot mientras se restregaba con brío la nariz convertida en artístico témpano.

Iba a marcharse ya Charlot cuando ¡oh, alegría! creyó distinguir el cuerpo de su novia en el balcón.

¡Como le saltó el corazón a Charlot! Ni un HP. de 70 caballos. Hizo una de sus ya universales piruetas (hasta más allá de las tumbas las conocen) y se dispuso a contemplar a su novia recostado en la pared de enfrente.

Y así estuvo dos horas, tres, cuatro, cinco... y su novia no se iba del balcón.

¡Qué buena es—pensaba Charlot—y cuanto me quiere! ¡Mira que estarse en el balcón con este frío que hace, solo por verme!

Toda la noche estuvo allí Charlot.

Cuando las primeras luces del alba aparecieron aún estaba en el balcón su novia.

Pero su novia, su adorada novia era un traje de mujer sobre un maniquí que seguramente lo habían colocado en el balcón para que se le fuera la polilla.

Pascual Martínez Surroca

CARTA DE CHARLOT

Distinguidísima amiga:
voy a pedirte un favor
y espero perdonarás
la osadía de Charlot.
Necesito que me envíes
en la mayor brevedad
alguna cosita tuya
pues la quiero publicar.
Como sé que tienes gracia,
mucho salero e ingenio
quiero demostrar al mundo
lo que vale tu talento.
No dejes de hacerlo así,

y sin más hasta la tuya,
se retira por el foro
Charlot con mucha finura.

CONTESTACION

Mi buen amigo Charlot,
tú siempre tan complaciente
pero no puedo servirte
en lo que de mi pretendes.
Hace unos días estoy
que no me sopla la Musa
y no sé a qué atribuir
esta mudanza tan chusca.

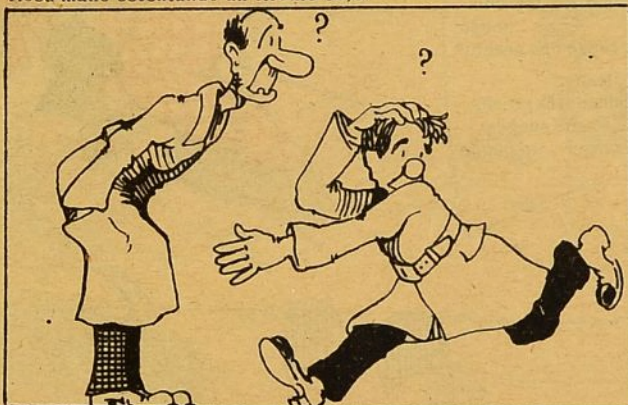
No llegas a figurarte
lo muchísimo que siento
tener que darte el disgusto
de decírtelo así, en serio.
Si será grande mi pena
y amargo mi sentimiento
que el llanto brota a mis ojos...
pero no tengo pañuelo.
Por tanto, mi buen Charlot
me despido hasta otra vez
que tenga mejor humor
y haga alguna cosa bien.

Purificación Barrio y Orive

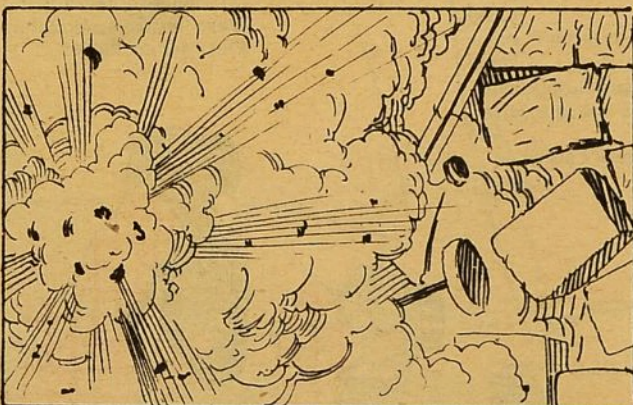
COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



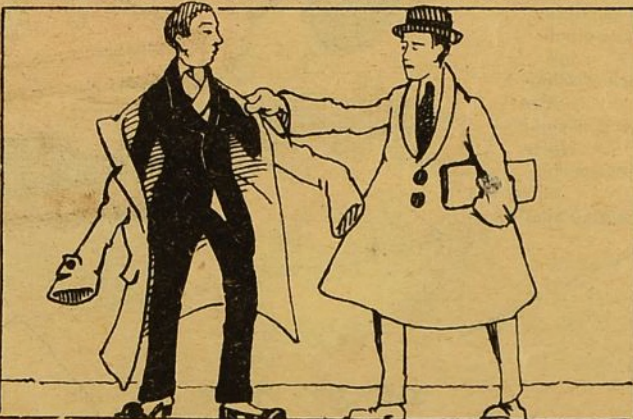
Aquel día era viernes, y día 13. Reflexionaba Tragavientos la coincidencia, y ya estaba a punto de declararla como cosa de mal agüero, cuando recibió un soberbio coscorrón que le dejó atontado. —¿Quién anda por ahí?— ¡Mira, y lo sabrás! y apareció una misteriosa mano ostentando un círculo rojo.



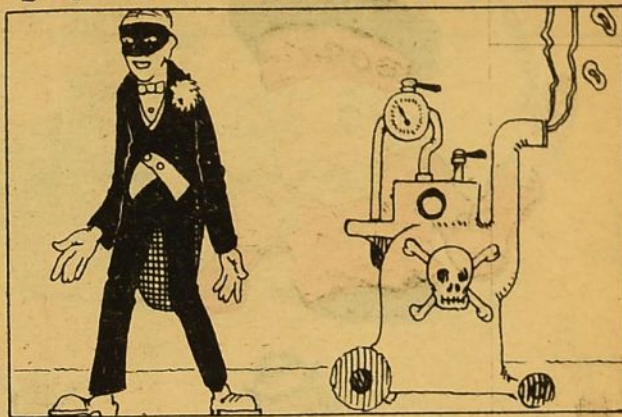
Pasado el primer momento de estupor, Tragavientos echó a correr gritando como un loco: ¡Cocoliche! ¡Cocoliche! el círculo rojo!... —Calla, zopenco, contestó Cocoliche, pero en aquel instante dejóse oír un ruido muy parecido al ¡paf, paf! de un automóvil.



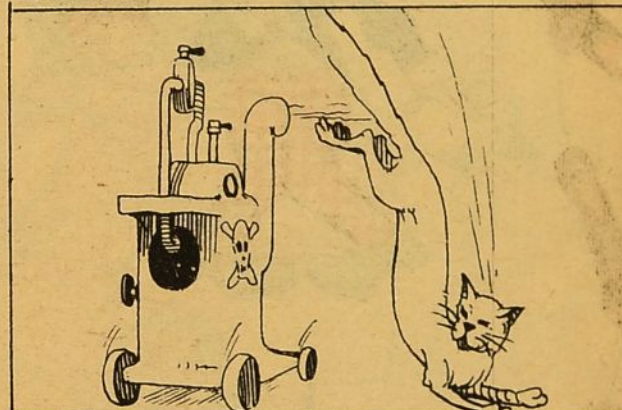
Un tremendo estallido solo comparable con un volcán, atronó el espacio; tembló la tierra y centenares de ciudades se derrumbaron aumentando el estrépito. ¿Qué había sucedido? Pues, sencillamente, que la máquina disparada por los del círculo rojo se había puesto en contacto con el depósito de cocolichina, invento de Cocoliche.



—¡Hola amigo C. Rojo! Vengo en tu ayuda. La terrible hecatombe ha sepultado entre sus escombros a los dos inmortales héroes del universo y un caso de conciencia nos impone el deber de encontrarlos a todo trance... pero ahora que reparo, ¿Este gaban es el tuyo?



Este cuadro representa a un hombre y una máquina infernal; el hombre es el que está a la izquierda, y lo que está a la derecha es la máquina; ambas cosas pertenecen a la muy terrible banda del círculo rojo, fundada con el único y exclusivo objeto de fastidiar a los detectives.



Era la máquina infernal que marchando como un Tank inglés, amenazaba destruir cuanto hallara a su paso. El gato de Tragavientos, al ver el peligro que corría, corrió desesperado para librar que su hermosa piel la convirtieran en un manguito.



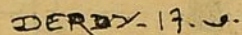
Enterado Sánchez Bosquet del cataclismo, se personó en el lugar del suceso con el humanitario deseo de buscar a nuestros detectives y completar sus memorias en un libro que prepara; pero todo fué inútil; por mas que buscó y revolvió solamente encontró un calcetín de Tragavientos.



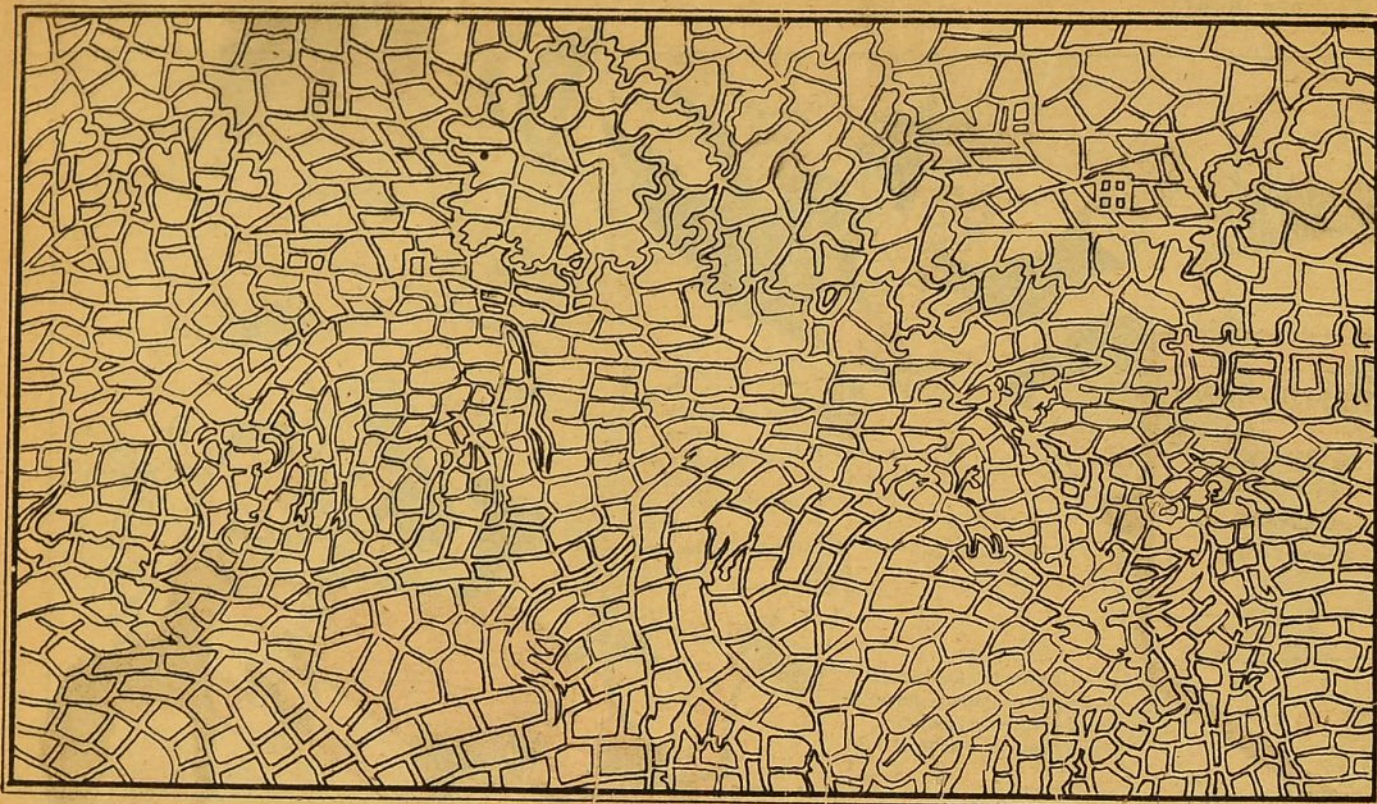
Si, amigo Bosquet, este es mi gaban; se parece al de Tragavientos porque nos vestía el mismo sastré, pero volviendo a lo ocurrido, tú mismo lo has dicho, «nuestros héroes son inmortales», ya verás como no se han muerto y pronto los encontraremos. Y armados cada uno de sus portátiles 42 emprendieron la tarea de buscar a los detectives.

(Continuará)

Charlot y Bobby, por Derdy



Concurso para el mes de mayo



En el presente mosaico hállase un pintoresco paisaje y en él un hombre y varios animales. Trátase de marcar la silueta de cada cosa, resiguiendo los rehiletes que forman el dibujo.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 19 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D.

que vive en

En el sorteo verificado entre los concursantes del mes de abril, han sido agraciados con el premio RELOJ, D. Felix Coronado, de Madrid; con el premio MONEDERO, D. Miguel Brossa, de Barcelona y con el premio CADENA, D. Nicolás Alonso, de Logroño. Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos; rogándose se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

Tenía que ser

Llegó Charlot a la estación con el tiempo tan justo, que el tren ya salía, amenazando dejarle en el andén... pero no. Corrió, alcanzó el último coche, (que no era el de lujo ni mucho menos) y allí se instaló. Ya no se quedaba en tierra. Una vez en el tren pensó que el mejor modo de aprovechar el tiempo sin aburrirse, era tumbándose, y durmiendo esperar la aurora; como lo pensó lo hizo. No le faltaba mullido. Casualmente había dos colchones facturados que habían de hacerle un buen servicio. Desempaquetó uno y sobre él se abandonó, no sin antes cubrirse con las sábanas que dentro iban, por temor a un ataque de los mosquitos. Charlot pues, no lo vemos, se halla oculto por completo bajo las sábanas. El tren sigue cruzando valles y atravesando ríos, y nuestro protagonista ronca como un bendito.

Filiii..... filiii..... El tren disminuye su velocidad hasta detenerse ante una estación de tercera. De la sala de espera salen dos empleados que suben al furgón silenciosos.

—Oye, tú. ¿Estos colchones son los que hay que sacar?

—Sí. ¿A ver la dirección?... sí; justo.

—Arrea pues con este.

—Pero... ¿qué es eso? Hay uno desempaquetao. ¡También podrían haberlo arreglao mejor! ¡Ala! arróllalo; átale la cuerda bien fuerte, y lo bajas. ¡Aprisa, que no hay tiempo!

El mozo arrolló el colchón y con él a Charlot. Le ató la misma cuerda y una vez bien empaquetado cargó con él.

—¡Demonio! Esto sí que pesa... ni que estuviera lleno de plomo.

—Que aparatador eres. Aún es más grande el otro y me lo he llevado como una pluma.

—¡Gachó! Cada vez me pesa más. A ver. Arréglame el fardo que pesa mucho.

Charlot seguía durmiendo; el mozo cogió el paquete y se lo echó a la espalda. Lo llevó a la sala de espera.

—Trae, trae... ¡co... nejo! esto pesa más de lo que yo me pensaba.

—No sé que diablos llevará dentro.

Aparte, que lo voy a tirar al suelo... ¡japa!

Aún se descansaba el mozo cuando oyeron gritos y exclamaciones que salían del colchón. ¡Eh! ¡no hay derecho! ¡Que me han facturado! ¡Guardias, guardias!

—Chico; ¿qué es esto?

—No sé... pa mí que lo mejor es tomar las de Villadiago.

—Sí, sí. Vámonos, por lo que pudiera ocurrir...

Los dos, en dos brincos franquearon la puerta y huyeron. Charlot empezó a revolverse, a dar vueltas, a forcejar en todos los sentidos, pues al pobre lo habían emplumado, (conste que el colchón era de plumas) por fin fué saliendo poco a poco hasta que después de sudar el kilo se vió fuera del todo. Empezó a recapacitar pero... ¡recapazos! El tren silbaba y la locomotora partía con unos humos... que Charlot, dejando para mejor ocasión las meditaciones, salió corriendo al andén, pero... ¡que si quieres! El tren iba que volaba. Tuvo que esperar al «botijo» que pasaría por allí dentro de poco.

—¡Nada! ¡Tenía que ser! Tenía que perder el tren. En fin, la noche no es mala, tomaré el fresco aquí, y otra vez procuraré madrugar.

Sendercito

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Examen de derecho	por	Cirano
Anuncio	por	Gerona
Juramento	por	Liga



monadas

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un camarero:
—Cambiar de rodillas. J. Mellado
- El colmo de un espectador:
—Comprar localidades para el teatro de la guerra. J. Aguilo y J. Rebarter
- ¿Cuál es el colmo de un frutero?
—Vender granadas de mano. M. Urraca
- El colmo de un cantero:
—Ser aficionado a los cantos regionales. F. Murcia
- ¿En qué se parece una persona a quien se le dice: «te espero en tal sitio» a una corbata de lazo?
—En que la... cito. Demetrio Alcaine

SIN TÍTULO

- Cédula de octava clase.
- Edad? Treinta y seis; casado.
- Su profesión?—Tabernero.
- Su gracia?—Malvino Caro.
- Y nada más?—Sí, señor: Malvino Caro y Aguado. A. Carasa

DIÁLOGO

- Entre cacos.
- ¿Quieres que robemos aquel marrano?
- No, porque si nos cogen los guardias vamos a la cárcel por una porquería. J. Granada

PIDIENDO LIMOSNA

- Una limosnita, caballero.
- ¡Vaya! Toma un perro chico y devuélveme dos céntimos.
- No tengo.
- Entonces no puedo socorrerte.
- ¡Ay! Hasta para pedir limosna hace falta capital. El Terrorista

DUDA HISTÓRICA

- El profesor.—Juanito; ¿cómo es nuevo el continente, siendo tan viejo el mundo?
- Juanito.—Era nuevo; no lo es ya; pueblo inculto lo habitaba, pero no sé como podía respirar aquella gente, pues el Nuevo Mundo estuvo cubierto completamente.
- El profesor.—¿Cubierto!
- Juanito.—Sí, señor.
- El profesor.—Hombre, dame una razón.
- Juanito.—Lo dice la historia y basta; estuvo cubierto hasta que lo descubrió Colón. Manuel Ferreiro

EN LA MESA

- Un niño que tiene un tío abogado pregunta: ¿Oye, mamá, S. Blas es abogado de la garganta, verdad?
- La mamá.—Sí, hijo.
- El niño.—¿Y el tío Antonio, de que es abogado?
- Fidel Mantilla Enciso

CHISTE

- Señor doctor, mi marido está muy malo porque se ha tragado una peseta.
- Pues voy a recetarle un energético vomitivo.
- Nada conseguirá V. Conozco muy bien a mi esposo, y lo más que le devolverá son dos o tres reales. F. Olavarrieta

SIN SESO

- Marchó un gallego de soldado voluntario a la guerra de Santo Domingo, con el deseo de hacer fortuna en América, y en el primer encuentro con los rebeldes recibió el infeliz una herida grave en la cabeza.
- Al reconocerlo, dijo el facultativo a los practicantes:
- La herida es mortal, porque la bala ha entrado por los sesos.
- ¡Eso no puede ser, señor!—replicó el gallego.
- ¿Porqué?—dijo el cirujano.
- Porque si tuviera sesos no hubiera salido de mi tierra. P. Liga

BATURRADA

- Toma Ruperto, echa un traguito.
- No, gracias.
- Mira que es de cuatro añicos.
- Aún que sea de cien.
- Pus ridiez, ¡si bebías antes más que una cuba!
- Es que he hecho voto de castidad de no beber vino. J. Tarré

BIEN CONTESTADO

- Una señora está muy enfadada. Se le presenta la cocinera y le dice:
- ¿Qué se pone para comer?
- ¡Un cuerno!—responde.
- Eso, para los señores ¿y para la servidumbre?
- G. Alvarez

SIN TÍTULO

- ¿Cuál fué el Geógrafo antiguo más chino?
- Tó-lo-meo.

GEDEONADA

- En el momento de ir a meter una carta en el sobre nota Gedeón que éste está sucio, y no teniendo otro a mano, pone en la carta la siguiente posdata:
- No haga usted caso del sobre; se ha ensuciado en el correo. Maria Guerrero

CALLES DE BARCELONA

- ¿Cuál es la más madrugadora?—Aurora.
- ¿Y la más religiosa?—Avermaría.
- ¿Y la más fiera?—León.
- ¿Y la más dócil?—Manso.
- ¿Y las más facultativas?—Doctor Dou y Metjes.

- ¿Y la más instructiva?—Enseñanza.
- ¿Y la más honda?—Pozo.
- ¿Y las más tristes?—Hospital y Cementerio
- ¿Y la más alegre?—Putchet, porque en ella vive nuestro simpático Charlot. T. Giménez

MISCELÁNEA

- En un examen de aritmética.
- Diga usted, ¿de seis a seis cuántas van?
- Doce.
- ¿Cómo!
- De las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, doce horas. Vicente Cuenca

FRESCURA

- ¿Has limpiado bien las almejas?
- Pueden los señoritos comerlas con satisfacción, pues no he dejado ni un avechicho. E. Pata-coja

SIN TÍTULO

- Entre padre e hija:
- Oye Matilde; el señor Pérez me ha pedido tu mano. ¿Qué te parece un marido de 50 años?
- Me parece que preferiría dos de 25. V. Barber

CHISTE

- Un baturro va a una tienda y pregunta cuanto cuesta media libra de tocino.
- Siete perras—contesta el tendero.
- ¡Rediez! ¿Para que quieren ustedes tantas hembras? Rico Vigo

REMEDIO SENCILLO

- Chavó, que feo has dejao el cabayo. ¿Pa qué le cortas las orejas?
- Pus verá... Ya sabe que er animá e muy espantadiso y ziempre estaba moviendo la oreja y enderezándola y yo he desido cortárselas pa que no se vuerva a asustá. Mercedes Luque

ENTRE DOS

- ¿Quién lo había de decir! un hombre fuerte, grueso, joven, rebosando salud, que muriera tan pronto.
- ¿De qué murió?
- Disparándose un tiro en la cabeza. Emilio Nicolás

CHISTE

- No creo en los males hereditarios. Mi abuelo murió joven y mi padre también, y sin embargo, yo gozo de excelente salud.
- ¿Y de qué murieron?
- Mi abuelo de un choque de ferrocarril, y mi padre de una caída de caballo. Garcilano Vicente

COSAS DE CHICOS

- Juanito, ¿que estás buscando tanto?
- La vergüenza, que dice mi madre que la he perdido. Paco Arquero Esteban



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 62

Combinación.—Amar a Dios sobre todas las cosas.

Tarjeta.—Tita Rufo.

Rombo.—
N
SAS
SARAO
NARANJA
SANTO
OJO
A

Tarjeta.—Antonio Trueba.

Adivinanza.—La culpa.

Acróstico.—
Islandia
Palaos
Luzón
Cuba
Sonda

Jeroglífico.—La chica de Pepe es muy estudiosa.

Fuga de vocales.—Charlot y sus dos compañeros inseparables Cocoliche y Tragavientos, son los mejores detectives del mundo y los hombres más bienhechores de la humanidad para consuelo de ella.

Charada.—Ca—pi—ta—les.

Jeroglífico.—Facundo.

Jeroglífico.—Desheredados.

Jeroglífico.—Unos pendientes de acero

Jeroglífico.—Soldados, a las armas hasta la muerte.

TARJETA COMPRIMIDA

Marina de la Plata

Por Gracia

ACERTIJO

Un caminito, un caminazo
muy oscuroito, muy oscurazo
la muerte lleva consigo
y un hombre lo lleva al brazo.

P. Valcarcel

CRUZ NUMÉRICA

- | | |
|-------------|----------------------|
| 3 2 | Nota musical. |
| 5 4 | Tiempo de verbo. |
| 1 4 3 6 | Instrumento musical. |
| 3 6 5 6 | En las costas. |
| 2 1 | Pronombre. |
| 5 2 | Preposición. |
| 1 6 | Artículo. |
| 1 4 6 3 | Infinitivo. |
| 1 4 1 6 | Flor. |
| 2 3 3 6 5 6 | Participio. |
| 1 2 3 4 5 6 | Capital española. |

J. Velasco

FUGA DE VOCALES

S. t. d. c. n. q. h. y .tr.
q. . m. s. t. q. . r.
M. dr. d. l. l. m. m. .
n. t. l. cr. s.

A. Adrados

JEROGLÍFICO

B

J. Esteva

CHARADA FACIL

Dame esa primera segunda que hay al lado del todo.

No puedo, porque hay una cuarta que me dá mucho miedo.

M. Berisimo

ROMPECABEZAS

AAAADDEEEELMMNOOQRSSTT
UUV.

Combinar estas letras, de modo que resulte un conocido refrán.

J. López



Sustituir los puntos por números de manera que sumados vertical y horizontalmente den siempre diez.

P. G. Guerra

CANTARES

A mi morena.—Al són de mi pandereta

No cantes cantos de pena
si no sabes como son,
que las coplas tuyas, nena
no salen del corazón.

Mi corazón va penando,
me estoy muriendo de pena,
y mis ojos van llorando
por una mujer morena.

Si las mujeres morenas
tuvieran corazoncito,
no moriría de pena
el pobre corazón mío.

Julia Vicente

REFRANERO

Quien una vez hurta, fiel nunca,
Madrasta, madre áspera; ni de cera
ni de pasta.

Luis Gómez

CURIOSIDADES

BELLEZAS LITERARIAS

En una novela titulada «María de Médicis» se lee lo siguiente:

«Antes de 1667, París permanecía de noche en la más completa oscuridad.

«El alumbrado público, que aún no existía, hacía aún la noche mucho más oscura».

E. Pla

ANÉCDOTAS

El célebre doctor Silva tuvo ocasión de hacer un viaje a Burdeos, donde, durante su estancia fué consultado por toda la población.

Las mujeres más bellas le perseguían quejándose de los nervios.

Silva no les recetaba ni siquiera atendía a su consulta.

Obligado a explicar tan extraño proceder, dijo:

Eso no son nervios; eso son achaques de la vejez.

Al día siguiente se supo la contestación del doctor y todas las damas de Burdeos estaban completamente curadas.

Juan Muro

Una joven muy bonita se presentó un día a Rubinstein pidiéndole que la oyese tocar el piano.

El artista accedió a ello; la joven tocó una pieza y el maestro la escuchó con atención.

—¿Qué os parece que haga?—le preguntó la joven.

Y Rubinstein, sonriéndose, no contestó mas que una palabra:

—¡Casaros!

Angel Muro

EL ESTORNUDO

El estornudo repetido es en ciertas ocasiones un síntoma de enfermedad, y desde que en el siglo VII hubo una epidemia que se anunciaba con estornudos, los buenos cristianos pronuncian el nombre de Jesús al oír estornudar a uno.

El emperador Tiberio fué el primero según Plinio, que mandó se le saludara cuando estornudase, cosa que ya hacían los antiguos.

En Nonomotapa (Africa) al estornudar el soberano, gritan los que le rodean, y este grito se propaga de habitación en habitación y por las calles hasta hacer gritar a todo el pueblo.

A. Sandoval

El reloj mayor del mundo

Es el del Parlamento inglés.

Los cuatro cuadrantes tienen cada uno 32 pies de diámetro y la aguja cada medio minuto avanza cerca de 7 pulgadas.

Para darle cuerda cada 8 días se emplean dos horas. La péndola tiene 19 pies de largo; las ruedas son todas de acero; la campana de las horas tiene 2 pies de altura y 6 de diámetro y pesa más de 14 toneladas. El martillo tiene aproximadamente 500 libras de peso.

A. Hidalgo

Tip-Tit, E. Estadella, Valfogona, 24-28
— Teléfono G. 488.—Barcelona —

Garabatos



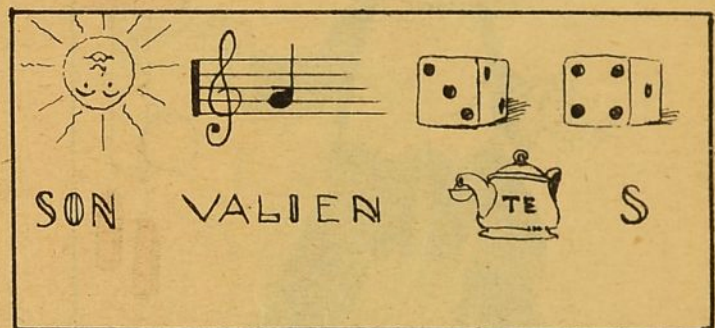
Pue D mandar : T s. s. s.
io : T ban.

Por Paco Arquero, E.

JEROGLÍFICOS



Por F. Lázaro.



Por R. Sancho.

CORRESPONDENCIA

E. Pascual: El cuento de que pregunta no creímos oportuno publicarlo. R. Villarino: De los tres que envía se publicará uno, pues los otros ya los teníamos. Contin: Nos gusta la idea, pero le advertimos que en esto no hay retribución por causarnos mucho trabajo el hacerlo grafico. J. M.^a López: Todo se recibe; no se pierde nada. A. del Río: Enviando el importe en sellos de correos o por Giro Postal. F. Echevarría: Procure ingeniar más y veremos de complacerle. Armando Jaleo y Kirra: Se publicarán sus problemas. C. Sauras: Se publicará el segundo chiste. Angel Giménez: No se sirve ninguna suscripción que no venga acompañada del importe. J. Villellas: No vá. B. Pedemonte: No publicamos chistes que resulten anuncios. V. Ortega: Su cuento es muy conocido por viejo; ingéniase más que no va mal. C. Rubiales: S. Rubiales: Se recibe todo. Los V. Alicantinos: Los números que indican están a su disposición; hemos entregado sus notas taquigráficas a Cocoliche para que las descifre. Solitario: Enterado Cocoliche, ha contestado: ¡ja! ¡ja!. C. Alonso: Se publicará. A. Ballesteros: La Dirección y Administración de Cocoliche es la misma de Charlot. J. Marco: Todo se ha recibido y no se pierde nada. A. Gómez: Lo mejor será que discorra otra contraseña para evitar confusiones. M. Díez: Todo llega. A. Carrillo: Se ha olvidado V. indicarnos su domicilio para poder enviarle lo que pide. J. R. C: Se publicará su magnífico salto. J. Vallojera: Lo que envía es archiviejo. B. Gómez: Se publicará cuando le toque el turno. P. Barrio: Queda complacido. V. Pueyo: No publicamos esas cosas. A. M. Pereira, R. Abadía, M. Pons y M. Vallejo: Se les advierte que las soluciones y originales se envían en carta abierta y franqueada con cuarto de céntimo.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

L. Laliena, Rhin, C. Giménez, J. Fernández, M. Ballesteros, J. Muñoz, M. Mora, J. Anel, J. Rodríguez, S. Seoane.

"CHARLOT"

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3' — " " 8 "
Año 6' — " " 15 "
Número corriente: 10 céntimos
Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos

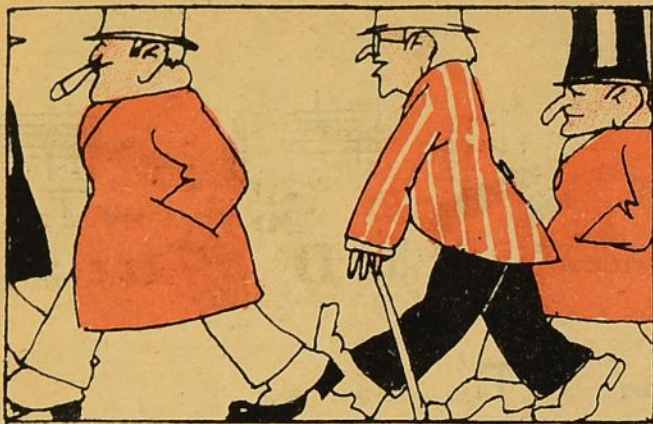
PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

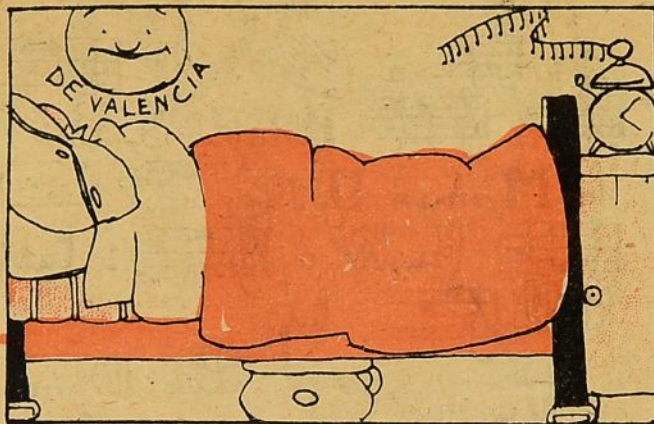
Número suelto: 5 céntimos.

Ayuntamiento de Madrid

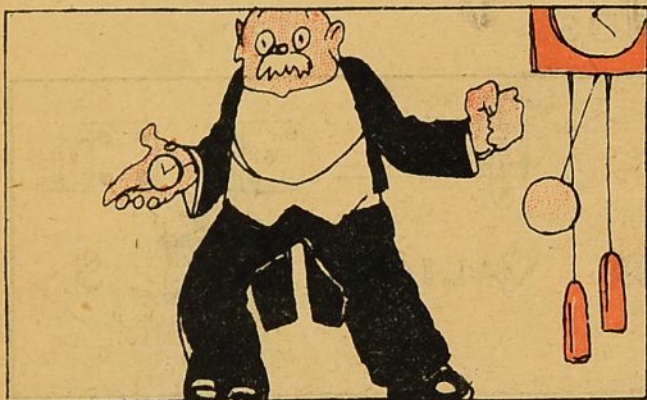
Empresario heroico, por Papin



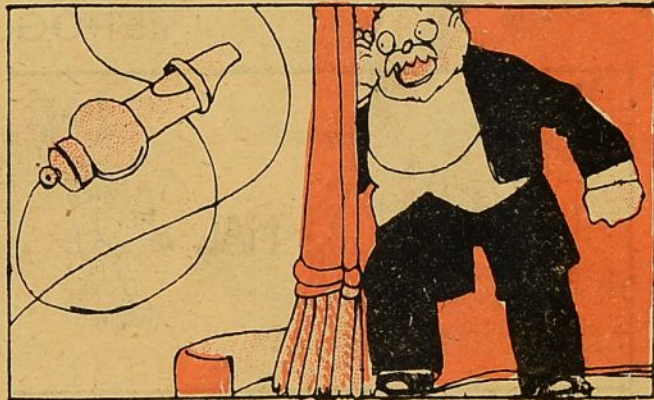
A ver una bailarina
de renombrado cartel
esta gente se encamina.



Aquella, que está rendida
aunque dá el despertador
no oye y sigue dormida.



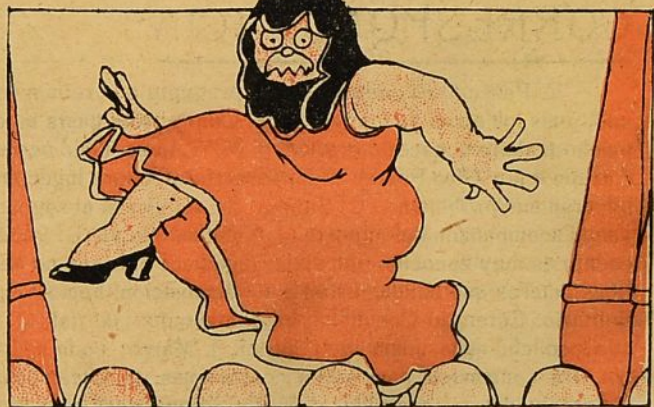
Entretanto el empresario
viendo avanzar al reloj
sufré un terrible calvario.



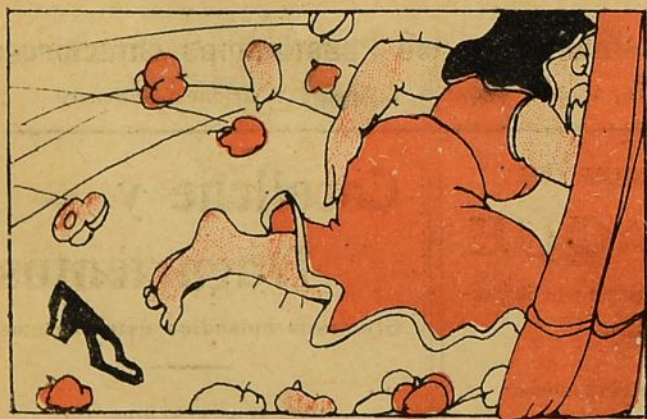
Pues el público impaciente
por su gran puntualidad
le pita furiosamente.



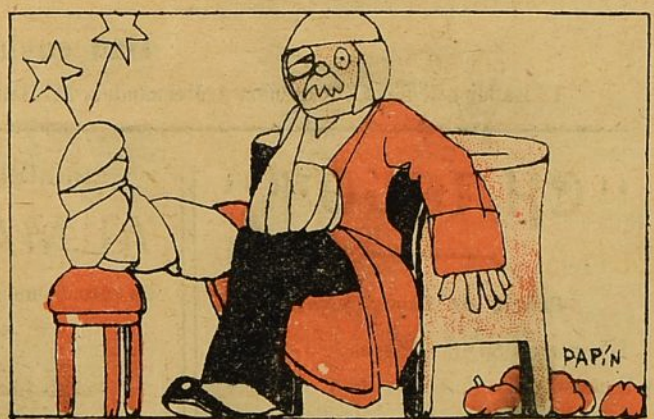
El abnegado señor
ante tan grave dilema
se disfraza con primor.



Mas, con precipitación
se olvida de su bigote
y sale a dar la función.



Sin duda por esta falta
(pues el hombre lo hace bien)
mucho el público se exalta.



Y este es el fin del cuitado.
¡De nada sirve el ser héroe,
sin la suerte a vuestro lado!